LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

SUPLEMENTO SEMANAL DE CIENCIAS LITERATURA Y ARTES

NÚM. 14. 2 DE FEBRERO DE 1891 NUM. 14.

SUMARIO

El Jarama, por C. Rodrigañez.—**Ibsen y Daudet**, por Clarin.—**Lecciones de literatura**, por Joaquina Balmaseda de Gonzalez.—**Caridad**, por Miguel Mendez Alvarez.—**Charla de las charlas**, por M. Soriano Fuertes.—**Hijos de Madrid**, por H. Peñasco de la Puente.—**La cancion del vinagre, Collar y El ruido de las élitres**, por Salvador Rueda.—**Desde el boulevard**, por Ricardo Blasco.—**Carta semanal de Lóndres**, por B. de Oya.—**Mosáico madrileño**, por M. Ossorio y Bernard.—**Libros nuevos.**

MADRID

EL JARAMA

Decia al hablar del arbolado que es indispensable para repoblar los alrededores, disponer del agua necesaria, pero ahora tengo que añadir que para que Madrid sea una capital de importancia es necesario fomentar la produccion, crear una agricultura y una industria que sostengan un comercio activo; y que para crear esa produccion es preciso empezar por reunir los elementos que faltan para que la riqueza se desenvuelva, y entre esos elementos el más interesante de todos es el agua.

Si no hubiera facilidades de traer económicamente y en cantidad bastante toda el agua que en las inmediaciones se necesita, habria que perder la esperanza de transformar las condiciones de esta villa, pero por fortuna no estamos en este caso: por el contrario existen datos, fundamentos sólidos, para asegurar que puede realizarse, sin obstáculos graves esa primera parte del ideal de las reformas.

Muchos tanteos y anteproyectos se han hecho en diferentes épocas, pero prescindiendo de ellos porque no son todo lo concretos que es de desar cuando se persigue un fin práctico, solo he de hablar de un proyecto, detalladísimo por cierto, de aprovechamiento de las aguas del Jarama.

Tropieza este proyecto como todos los de esta índole, en España, con el escaso caudal de agua, que tienen la mayoría de nuestros rios en el estiage; y tropieza tambien con el inconveniente de los aprovechamientos concedidos, y que no hay más remedio que respetar.

Para salvar estas dificultades, los autores del proyecto Sres. Gorria y Peydro han tenido que recurrir á los embalses estudiando tres pantanos, uno en el Jarama, otro en el Guadalix y otro en el Albalá, que suman en conjunto más de 90 millones de metros cúbicos.

Desde el término de Valdepeñas de la Sierra donde se toma el agua, parte el canal principal y pasa por el ponton de la Oliva, Torrelaguna, El Molar, San Agustin, Colmenar Viejo, Fuencarral y Chamartin de la Rosa, y termina cerca de Tetuan, siendo la altura del fondo en la terminacion del canal de 711'50 metros sobre el nivel del mar en Alicante y cerca de 33 metros más alto que las aguas del Lozoya.

El canal de riego que se deriva del canal principal, pasa por Chamartin, Colonia de la Concepcion, Vicálbaro y Vallecas, aprovechando en total seis metros cúbicos de agua por segundo.

Fácilmente se comprende que para llegar á este resultado se necesita realizar obras de importancia. Además de los tres pantanos ya citados y del depósito partidor, sería necesario construir siete sifones y 16 acueductos. El desarrollo del canal principal sería de 90 kilómetros, de 20 kilómetros el desarrollo del canal de riego y de 60 kilómetros el de las acequias secundarias.

Despues de enumerados los principales trabajos que el proyecto de aprovechamiento de las aguas de Jarama exigiría, á nadie puede estrañar que el presupuesto ascienda á 51.461000 pesetas.

La importancia de esta cifra y la triste historia de los canales de riego en nuestro país, son dos inconvenientes graves para que el proyecto se realice, pero no es asunto este para juzgarlo dejandose llevar por la impresion del momento y sin analizar todos sus extremos.

Con arreglo á la ley de 27 de julio de 1883, las subvenciones y premios del Estado reducen el presupuesto á 35 millones de pesetas.

La situacion de un canal, en las inmediaciones de Madrid, cuya zona regable es de 16000 hectáreas y que utiliza además una fuerza de 4900 caballos hidráulicos, no se parece ni remotamente á la situacion de los demás canales de riego.

Para transformar la agricultura de una comarca no basta el agua, con ser muy importante en este clima, se necesitan otra porcion de condiciones que no siempre se reunen fácilmente. El riego exige mayor intensidad en el cultivo, y esa mayor intensidad no se realiza, sin un gran gasto de abonos, sin una poblacion agrícola importante, sin un mercado seguro que consuma directamente ó esporte los productos.

Estas dificultades son las que más se oponen al aprovechamiento de los canales hasta hoy construidos, pero esas dificultades en los alrededores de Madrid no existen.

Aquí se encuentra el mercado inmediato, se encuentra el abono en abundancia, y claro está que la poblacion rural se crearia facilmente, como en todas partes donde existe una riqueza conocida y segura.

En el estudio de la parte económica del proyecto se llega á una solucion satisfactoria, despues de una serie de cálculos precisos y de razonamientos lógicos minuciosamente detallados. El capital que acometiera esta empresa habia de obtener un beneficio suficiente para cubrir el interés y la amortizacion y en estas condiciones, en cualquier otra parte donde no se miraran con el desvío que aquí se miran todas las cosas que con los intereses materiales se relacionan, en otro país donde el espíritu de empresa se hallára desarrollado, los trabajos para la conduccion de las aguas del Jarama habrian empezado en el momento mismo en que terminado y comprobado el proyecto hubiera obtenido la sancion oficial. Esta empresa, lejos de tropezar con dificultades financieras hubiera sido acogida con entusiasmo.

Aquí sucede en este género de asuntos todo lo contrario de lo que debiera suceder; pero dejando para otra ocasion, lamentaciones que ahora para nada sirven y aceptando los hechos, tal cual son, lo práctico, lo real y efectivo es que las empresas de importancia no se intentan sin el auxilio directo ó mejor aun sin la garantía oficial.

No quiere esto decir que yo dude en absoluto que este género de trabajos no encuentren capital que los realize sin el concurso de la administracion; pero sí creo que este concurso es decisivo y que en los asuntos que interesan directamente y que no se debe dilatar, desde luego conviene utilizar ya sea en una forma ó en otra, la proteccion oficial.

Esa proteccion, á mi juicio, de ningun modo es más beneficiosa para los intereses del país y de ningun modo es más decisiva para las empresas que garantizando un interés al capital.

Si suponemos que la Diputacion y el Ayuntamiento garantizan un interés determinado, el 5 por 100 por ejemplo, el sacrificio que se impondrian asciende cuando más á 1.750000 pesetas anuales ó lo que es lo mismo á 875000 pesetas para cada una de esas corporaciones.

No creo aventurado asegurar que con esa garantía se encontraria sin dificultad el capital necesario; aseguro sin temor á aventurarme que en el terreno económico, sin atender á consideraciones de otro género, se habia de obtener un resultado satisfactorio aun en el caso peor aun admitiendo la hipótesis de que se obtuviera un mal resultado en la empresa y hubiera que satisfacer íntegro el tanto por ciento convenido.

La circulacion de los capitales empleados en obras públicas, desde el momento mismo que estas comienzan se traduce en un aumento de ingresos y bajo este punto de vista los trabajos de este proyecto que conjurarian, dicho sea de paso la crísis obrera por algunos años, habria de fomentar los recursos de que hoy dispone la provincia y el Municipio.

Pero las empresas de la índole del canal del Jarama aumentan prodigiosamente la riqueza y ese aumento de riqueza inmediato se manifiesta en la recaudacion de un modo muy ostensible. Se crean tambien nuevos elementos de produccion que tributan y todos estos elementos que cada uno de por sí tiene verdadera importancia, reunidos constituyen una fuente de ingresos que supera con mucho al sacrificio que exija la garantía del interés.

No es facil concretar en números estas cuestiones y mucho menos en poco espacio; pero fijándose en cualquier detalle basta para comprender el alcance que en el orden económico tienen estos trabajos.

En todas partes donde hay agricultura próxima, la limpieza de las poblaciones, lejos de ser un gasto es un ingreso para los Ayuntamientos. Actualmente, el servicio de limpiezas y de pozos negros cuesta de 400 á 500000 pesetas al año. Si una estensa zona regable en las inmediaciones necesitara gran cantidad de abonos, aun en el peor caso si la limpieza de Madrid no producia dinero por lo menos se haria gratis, solo por su aprovechamiento y por este solo concepto encontraria el municipio la mitad de las 875000 pesetas que tendria que abonar anualmente en el caso improbable de que el canal proyectado no diera ningun interés.

Me he fijado en ese hecho porque se puede concretar fácilmente y para llevar el convencimiento al ánimo de todos de que los gastos reproductivos no solo por los beneficios directos que proporcionan, sino por los aprovechamientos indirectos que facilitan, son siempre de un éxito seguro.

El agua en cantidad suficiente en los alrededores es indispensable para el engrandecimiento de este pueblo porque con ella se obtienen la repoblacion del arbolado se crea una produccion agrícola y se poseen los elementos necesarios para crear una produccion industrial. Con el agua en resúmen se conquista la higiene y la riqueza, las bases indispensables para que Madrid pueda ser una capital de primer orden.

J. RODRIGANEZ

IBSEN Y DAUDET

(CONCLUSION.)

IV

Oswaldo, á quien su madre alejó del hogar por apartarle del ejemplo y del contagio de su padre, llega á ser en París artista de grandes esperanzas, pero el vicio le llama, la vida alegre le envuelve, le va tragando como arena movediza y él siente que se hunde y siente el horror de la fatalidad fisiológica por que se hunde. Este es su secreto. Al volver al lado de su madre, en la que piensa que existe poco amor para el, porque ha podido vivir tanto tiempo sin verle, experimenta la comezon irresistible de comunicarle sus angustias, su terror... Y despues de comer y beber con exceso, que asusta á la señora Alving, su hijo acaba por revelarle el terrible misterio de su vida, por enseñarla aquella repugnante llaga de su *herencia;* herencia de que él no sabe nada, pero de cuyos resultados está seguro por sus propios males.

La situacion, como se ve, es harto más dramática é interesante que la del *Obstáculo.*

«Oswaldo.—Escúchame tranquilamente. Lo que tengo no es una enfermedad, lo que se llama enfermedad generalmente. (Cruzando las manos sobre la cabeza.) ¡Madre! tengo el espíritu asi, como roto. Soy hombre al agua. Ya nunca podré trabajar. (*Oculta el rostro entre las manos y cae á los pies de su madre sollozando.*)

Señora Alving.—Oswaldo, Mírame. No, no, lo que dices no es verdad...

Oswaldo.—¡No trabajar jamás! ¡Jamás! ¡Ser como un muerto vivo! Madre ¿comprendes este horror? ¿Puedes figurartelo!

Señora Alving.—¡Desgraciado hijo mio! ¿Pero de dónde viene ese horror? ¿Cómo se ha apoderado de tí?

Oswaldo.—No puedo darme cuenta de ello. Jamás me he abandonado á una vida... que pueda llamarse borrascosa. No, en ningun sentido. Puedes creermelo: soy sincero.

Señora Alving.—Oswaldo, no lo dudo...

Oswaldo.—... Primero violentos dolores de cabeza, sobre todo en el ocipucio; me parecia tener el cráneo dentro de un círculo de hierro. Me era imposible trabajar. Quise comprobarlo con un gran cuadro. Mis facultades no me obedecian; no podia concentrar la atencion, fijar las imágenes; todo daba vueltas en mi deredor, era un vértigo. Por fin llamé al médico. Por él lo supe todo.

Señora Alving.—¿Qué quieres decir?

Oswaldo.—Era una notabilidad. Me preguntó cosas que aparecian que nada tenian que ver con mi estado. Acabó por decirme: hay en usted desde su nacimiento, algo asi... *vermoulu*; si, se sirvió de esta palabra francesa.

La señora Alving.—(*Con atencion concentrada.*)—¿Qué quiere decir eso?

Oswaldo.—Eso era lo que yo no comprendia. Por fin se explicó el cínico del hombre... (*Apretando los puños.*) ¡Oh!

Señora Alving.—¡Que dijo!

Oswaldo.—Dijo: los pecados de los padres caen sobre los hijos...

Señora Alving.—(*Levantándose lentamente.*)—¡Los pecados de los padres!...

Oswaldo.—Me daban tentaciones de abofetearle...

Señora Alving.—(*Atravesando la escena.*)—Los pecados de los padres...

Oswaldo.—Por tus cartas le hice comprender que no habria caso, que mi padre...

Señora Alving.—¿Y entónces?

Oswaldo.—Entonces comprendió que habia equivocado el camino. Y asi fué como pude saber la verdad, la incomprensible verdad. Oh, la dichosa vida expansion de la juventud... las campañas de la gente alegre. Debí haberme abstenido. Habia ido más allá de lo que consentian mis fuerzas. ¡Todo por mi culpa!

Señora Alving.—No, Oswaldo, no creas eso.

Oswaldo.—No habia otra explicacion posible.—¡Perdido para siempre por mi propio atardimiento!... Si á lo menos fuese una herencia, algo contra lo que yo no pudiera luchar!..»

.....

Oswaldo pide á su madre horrorizada, como un niño mimado, que satisfaga sus vicios: la sed, aquella ardiente, constante sed... Y despues le pide el cuerpo hermoso, seductor, fresco y robusto de Regina, la *mariposa negra*, la pérfida criada.

En adelante el drama puede decirse que es esta lucha de la madre y el hijo; y la madre va cediendo, y va entregando á Oswaldo todos los medios de disolucion que reclama; sin detenerse en miramientos morales.. Además, la señora Alving que sacrificó su existencia á la crápula de su esposo, que contrarió los propios instintos y tiene, como ya se ha dicho, el remordimiento del placer no gozado, de la alegría humana jamás satisfecha; quiere desquitarse de su hijo y le acompaña como un aya del vicio en todos sus estravios de concúpicencia domestica. Pero el mal avanza, Oswaldo se precipita en esa especie de *puerilidad nerviosa* que lleva á la muerte por una tragica parodia de la infancia.

La madre le suministra el alimento de la concupiscencia como pudiera darle juguetes al niño enfermo. Son terribles verdaderamente las últimas escenas en que esta estremada situacion moral y filosófica se pinta. La simple lectura de tales pasajes da espanto, causa vértigos, aprensiones del contagio del mal. En prueba de ser artista capaz de representar exactamente el Oswaldo que se *desea* en el limbo de lo *inconsciente*, en una estupidez graciosa, infantil; el final de *Los aparecidos* será un espectáculo casi intolerable pero de un vigor dramático que recordará el terror que causaban en el pueblo helénico las trajedias griegas, y el que aun producen en el pueblo persa sus dramas estraños.

Qué lejos, y qué por encima (en el aspecto artístico) estamos con todo esto de la *tésis* consoladora de Daudet y de aquella *herencia* que no sale á la escena siquiera...

Regina, la salud y la corrupcion, ha partido. Oswaldo y su madre quedan solos.

«—Madre,—dice Oswaldo,—soy un enfermo. No puedo pensar más que en mí mismo!

Señora Alving.—Bien; bien. Yo sabré tener paciencia...

Oswaldo.—Y alegría, madre!

Señora Alving.—Bien, si; lo que quieras. ¿No he conseguido alejar de tí todo lo que te sofocaba... remordimientos?

Oswaldo.—Ay, sí. Pero ahora ¿quién me librará de la angustia?

Señora Alving.—¿La angustia?

Oswaldo.—Regina lo hubiera conseguido con una sola palabra (1).

Señora Alving.—¿Por qué habias de angustia y de Regina?

Oswaldo.—Madre, va pasando la noche?

Señora Alving.—Va á despuntar el dia. El alba colora las cumbres. Tendremos buen tiempo, Oswaldo! Dentro de pocos instantes verás el sol!

Oswaldo.—Me alegro. Hay tantas cosas que pueden alegrarme y convidarme á vivir!..

Señora Alving.—¡Ya lo creo!

Oswaldo.—Aunque no pueda trabajar...

Señora Alving.—Podrás trabajar, pronto podrás...

Oswaldo.—Y ahora, que has disipado mis aprensiones, y el sol va á salir... hablemos, madre. Vas á saberlo todo.

Señora Alving.—¿Que quieres decir?

(1) ¡Cuánto dice esta sola frase! Cuántos filosos, esclavos de la *neurosis*, hablan del *amor* como del único consuelo de la mujer como única medicina para el desencanto, la fatiga y la *angustia* del vivir!

Oswaldo.—Madre, ¿no has dicho esta noche que nada hay en el mundo que no hicieras por mí si yo te lo rogase?

Señora Alving.—Si, lo he dicho y es verdad.

Oswaldo.—Pues escúchame, y no me interrumpas, oigas lo que oigas. —Has de saber que esta fatiga... y este estado en que la idea del trabajo se me hace insoportable... todo eso no es mi enfermedad en sí misma. Esta enfermedad que me ha tocado por herencia... (puso un dedo sobre la frente) está aquí dentro.

Señora Alving (casi afónica).—Oswaldo!... No, no!

Oswaldo.—No grites... No puedo soportarla... Sí, ya lo sabes... está aquí dentro... escucha... y á lo mejor puede estallar...

Señora Alvin.—¡Ah, es espantoso!

Oswaldo.—Tranquilidad, madre.—Así me veo!

Señora Alving (dando un salto).—Todo eso es falso! Es imposible!

Señora Alving.—El niño tiene á su madre para cuidarle.

Oswaldo.—Ya tuve un acceso allá abajo. Pasó pronto, pero me ví perseguido por la angustia que me enloquecía... Y tan pronto como pude he corrido á tu lado... Es un horror indecible. ¡Si no se tratase más que de una enfermedad mortal ordinaria! Al fin, he temido tanto la muerte que... y eso que bien quisiera vivir todo el tiempo posible...

Señora Alving.—Oh, sí y vivirás, Oswaldo.

Oswaldo.—Pero hay en esto una cosa tan horrible! Volver, por decirlo así, al estado de la primera infancia... Necesitar que otro me alimente... ¡Ah! no hay palabras para espresar lo que padezco!

Oswaldo (*dejando su sitio de un brinco*).—No, jamás! Eso es justamente lo que yo no quiero! Me resiste á la idea de permanecer en tal situacion años y años, de envejecer y encanecer así... Y en tanto tu podrias morir y dejarme solo. (*Se sienta en la misma silla de su madre.*) Porque el médico me ha dicho que esto no acaba necesariamente por una muerte inmediata. Pretende que es el cerebro que se ablanda... sí, una especie de blandura en el cerebro ó algo parecido (*sonrisa penosa.*) Me parece que la palabra suena armoniosamente... Constantemente me siento inclinado á representarme terciopelos de seda, rojos, color cereza... Algo delicado que se acaricia.

Señora Alving (*gritando*).—Oswaldo!...

Oswaldo (*levantándose de un brinco y atravesando la escena.*)—¡Y me has arrebatado á Regina! ¿Por qué no estás aquí Ella sabria socorrerme...

Señora Alving (*acercándose á él.*) —¿Qué quieres decir, hijo del alma? ¿Qué socorro habrá que yo no esté dispuesta á ofrecerte?

Oswaldo.—Cuando recobré el sentido, despues de mi acceso de allá bajo... de París... el médico me dijo que si esto repetia... y repetirá... no habia esperanza.

Señora Alving.—¡Y tuvo valor para decirte eso!

Oswaldo.—Le obligué yo. Le dije que tenia que dejar algo dispuesto... (*sonrisa maliciosa*) Y era verdad. (*Saca una cajita de un bolsillo interior.*) Madre, ¿ves esto?

Señora Alving.—¿Que es?

Oswaldo.—Polvos de morfina.

Señora Alving (*mirándole con espanto.*)—¡Oswaldo, hijo mio!

Oswaldo.—He conseguido reunir doce paquetes.

Señora Alving (*procurando coger la caja.*)—¡Dame esa caja, Oswaldo!

Oswaldo.—Todavía no, madre. (*Guarda la caja.*)

Señora Alving.—No sobreviré á este golpe.

Oswaldo.—Se puede sobrevivir... Si tuviera á Regina aquí, le diria mi resolucion y le exigiria este último servicio. Regina, estoy seguro, no me lo negaría.

Señora Alving.—¡Jamás!

Oswaldo.—Si el acceso me hubiera dado en su presencia, y me hubiera visto aquí tendido en el suelo... más débil que un recien nacido... impotente, miserable, sin esperanza, sin salvacion posible...

Señora Alving.—No, Regina no hubiera consentido jamás...

Oswaldo.—Regina no hubiera dudado mucho tiempo. ¡Tenia un corazon tan adorablemente ligero! Y además, pronto se hubiera cansado de cuidar á un enfermo como yo...

Señora Alving.—Entonces, demos gracias á Dios, porque se ha marchado.

Oswaldo.—Sí, madre; y ahora... tú eres quien tiene que ayudarme...

Ministerio de Cultura

Señora Alving (*un grito.*)—¡Yo!

Oswaldo.—¿Quién, si no tú?

Señora Alving.—¡Yo! ¡tu madre!

Oswaldo.—Precisamente.

Señora Alving.—¿Yo, que te he dado la vida?

Oswaldo.—Yo no te la he pedido. ¡Y qué vida la que me has dado! No la quiero. Tómala.

Señora Alving (*huyendo hácia el vestíbulo.*)—¡Socorro, socorro!

Oswaldo (*corriendo tras ella.*)—¡No me dejes solo! ¿Adónde vas?

Señora Alving.—A buscar al médico. Déjame salir.

Oswaldo.—Ni saldrás tú, ni entrará nadie. (*Se encierra, con llave, en la estancia con su madre.*)

Señora Alving.—¡Oswaldo, Oswaldo, hijo mio!

Oswaldo.—¿Y tienes tú corazon de madre? ¿Y puedes verme sufrir esta angustia sin nombre?...

Señora Alving.—Toma mi mano.

Oswaldo.—¿Quieres?

Señora Alving.—Si llega á ser necesario. Pero, no, será. ¡Es imposible, imposible!

Oswaldo.—Esperémoslo así. Y en tanto, vivamos juntos todo lo que podamos. Gracias, madre.

(*Se sienta en la butaca que la señora Alving ha acercado al sofá. Es de dia. La lámpara continúa ardiendo sobre la mesa.*)

Señora Alving (*acercándose suavemente.*)—¿Te sientes ahora más calmado?

Oswaldo.—Sí.

Señora Alving.—Todo ello no era más que cosa de la imaginacion... Estás muy fatigado. Es necesario que reposes... ¡Aquí, á mi lado, junto á tu madre, hijo del alma! Todo lo que quieras, cuanto pidas, te lo daré yo; sí, lo mismo que cuando eras un rapasuelo. Ya ves; ha pasado el ataque. ¡Ah, bien lo sabia yo! Y ahora, mira, Oswaldo, ¡qué hermoso dia tenemos! ¡cómo resplandece el sol!... (*Se acerca á la mesa y apaga la lámpara. Sale el sol, en el fondo del paisaje las montañas y la llanura brillan con los rayos matutinos.*)

Oswaldo (*inmóvil en su butaca, vuelve la espalda al fondo del escenario; de repente pronuncia estas palabras:*)—Madre, dame el sol.

Señora Alvin (*junto á la mesa, mirándole, espantada.*—¿Qué dices?

Oswalda (*con voz sorda.*)—¡El sol, ¡el sol!

Señora Alving (*acercándose á él.*)—Oswaldo, ¿qué tienes?

(*Oswaldo se desploma en la butaca; todos sus músculos se aflojan; el rostro pierde ya su expresion; los ojos, apagados, miran fijos.*)

Señora Alving.—¿Qué es esto? (*gritando.*) ¡Oswaldo! ¿qué tienes? (*De rodillas ante él, y sacudiéndole.*) ¡Oswaldo, Oswaldo, mírame! ¿No me conoces?

Oswaldo.—¡El sol! ¡el sol!

La señora Alving (*levantándose de un brinco, desesperada, las manos en la cabeza, y gritando.*)—¡No puedo! ¡Jamás!... ¿Pero dónde están? (*Busca con rapidez en los bolsillos de Oswaldo.*) ¡Aquí! (*Retrocede y exclama:*) ¡No!... ¡no!... ¡Sí!... ¡No, no!

(*Con las manos rígidas, entre el cabello, permanece á algunos pasos de su hijo, fijos en él los ojos espantados.*)

Oswaldo (*siempre inmóvil.*)—¡El sol! ¡el sol!»

CLARIN.

LECCION DE LITERATURA

Hablan una doncella y un poeta;
ella toda candor,
él la mente exaltada, el alma inquieta
de inspiracion amor.
Como es sabido, que entender ansía
de todo la mujer,
vasta quiere entender de poesía
que no es poco querer;
y así dice al galan, que de sus ojos
se retrata en la luz
para ahuyentar con ellos los enojos
que le sirven de cruz:
—Dime, qué es el *idilio*? qué es la *oda*?
el *madrigal* qué es?
poeta tú, la poesía toda
despierta mi interés,
y saber quiere el corazon ardiente
lo que hasta hoy ignoro
y qué misterio creador tu mente
del cielo recibió.
—Pues escuchame bien, gentil curiosa,
dice el queriendo hacer
reglas, cuando la mano de la hermosa
siente en la suya arder.
Mirame, que en mis ojos está escrito
por mano del amor
cual se adquiere volando al infinito
el fuego creador,
¿No me miras y callas confundida?
—Tus ojos me hacen mal;
y eso que por mirarlos tengo vida!
—Ese es el *madrigal*.
Y cuando ayer en tu jardin la tarde
veíamos morir,
y el sol, más bello cuando tibio arde
comenzaba á partir,
y en alas de la ardiente fantasía
á otro mundo mejor
donde reinan perpetuos la alegría
y el celeste candor,
trasladados nos vimos, y gozamos
tan inocente bien,
que más que mucho en trambos le pusiamos
trasunto del Edem;
no á tales horas, niña, nombre pidas.
Lo sabes como yo,
es que de nuestras almas confundidas
el *idilio* brotó.
¿Y recuerdas las aves entonando
su mágico cantar,
y las flores sus tallos inclinando
del viento al susurrar,
y la sierra marcando allá á lejos
sus crestas en la luz,
mientras quitaba al dia los reflejos
de la noche el apuz;
y más cerca la blanca chimenea
que el humo al exhalar
pregona paz, hogar, familia, idea
de vivir para amar,
y en la altura la voz de la campana
que imponente llegó
y en nombre hablando de la fé cristiana
el cielo nos mostró...?
Toda, niña, trazó la *Oda* más bella
que escrita nunca vi,
más bella aquella tarde, porque en ella
estaba junto á ti.
No quieras penetrar nombres y giros
que la fria razon
creó, reglamentando los suspiros
que exhala el corazon;
Piensa, y por ella tus instintos guia
que de lo bello en pos,
está en la vida real la poesía,
y es el poeta Dios!

JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ.

CARIDAD

Aquel sábado, María de la Caridad volvió muy triste á su casa.

Caridad, como la llamaban sus compañeras de oficio, era la muchacha más bonita y virtuosa que trabajaba en uno de los principales obradores de modas de Madrid.

Cuando María llegó á la puerta del sotabanco que habitaba en la calle Ancha de San Bernardo, dos lágrimas temblaban en las hermosas pestañas de sus ojos negros.

—¿Vienes enferma, hija mia?—preguntó la anciana que abrió la puerta, fijándose en la palidez que cubria el rostro de la modista.

—Madre,—murmuró la jóven,—te traigo una mala noticia. La maestra de corte me ha dicho que por ahora no puede darme trabajo. Tambien han despedido del taller á Blanca y á otras oficialas que viven en la mayor pobreza.

Y Caridad abrazó sollozando á su madre, cuyo rostro humedeció con el llanto.

—¡Dios tendrá compasion de nosotras!—exclamó la anciana besando la pura frente de su hija.

Aquella noche se acostaron tarde, y Caridad no pudo conciliar el sueño.

Con el pensamiento fijo en el porvenir que le esperaba, recibió en sus ojos la claridad del dia, que iluminando débilmente el cristal del ventanillo de la alcoba, sorprendió la triste mirada de la jóven.

***

Pasaron tres meses sin que María de la Caridad pudiera encontrar trabajo.

Agotados los escasos recursos de que disponian, empeñadas las ropas y vendidos los modestos muebles que adornaban el sotabanco, la miseria envolvió á las dos mujeres.

Habian sido despedidas del cuarto por falta de pago y esperaban de un momento á otro que se presentara el portero para cumplir las órdenes del administrador de la casa.

Una mañana que salia Caridad á pedir ocupacion en algunas tiendas recomendadas por sus amigas, encontró al portero en la escalera y le dijo:

—Si hoy no me dan trabajo, le entregaré las llaves del sotabanco esta tarde.

—Ya sabe usted,—advirtió el portero,—que yo no tengo la culpa. El administrador es un hombre tan exigente... Ayer estuvo aquí y me encargó que si hoy no se marchan ustedes, se lo avisara enseguida y presentaría la demanda de desahucio.

.....

Caridad no fué admitida en ninguno de los obradores que recorrió.

Oyeron con indiferencia el relato de sus desgracias y nadie se condolió de sus súplicas.

Temblando de frio y sintiendo los estragos del hambre y el cansancio, volvia al lado de su pobre madre.

Llevaba el semblante lívido y los ojos desencajados.

¡Cuánto sufria la desventurada!

Al cruzar por la Puerta del Sol, se detuvo un momento.

La desesperacion se habia apoderado de Caridad y le asaltó una idea horrible.

Pensó en el suicidio.

Quiso dejarse atropellar por los caballos de una lujosa berlina que en aquel instante pasaba á su lado; más el cochero pudo contener á tiempo á los animales y la jóven no consiguió su fatal propósito.

Al detenerse el carruaje tan bruscamente, una elegante dama se asomó á la ventanilla del coche para enterarse de lo que ocurria.

—¡Caridad!—exclamó la señora llamando á la suicida.

—¡Blanca!—gritó asombrada Caridad, reconociendo en la joven del carruaje á su antigua amiga, la oficiala del obrador de modas que habia sido despedida cuando ella.

Caridad huyó avergonzada de aquel sitio, porque en un momento adivinó la historia de su compañera y no quiso estrechar la mano que le tendia.

—Esa desgraciada,—dijo confundiéndose entre la gente,—no tuvo abnegacion para soportar los horrores de la miseria y vendió á buen precio su hermosura

Al pasar María por la calle de Preciados oyó algunas frases galantes que le dirigian los transeuntes.

Entonces pensó en que ella era más hermosa que Blanca... pero se acordó de su madre y llegó hasta la puerta de su casa sin que la sombra de la impureza hubiese ocultado el esplendor de la virtud.

—Juan,—dijo deteniéndose en la portería,—suba usted y se hará cargo de las llaves. Al mismo tiempo guardará en su cuarto el jergon, la manta y una silla que es lo único que nos queda, como usted sabe, y otro dia vendremos por ello.

—¿No ha podido usted encontrar trabajo?

—No.

***

Apoyando sus desfallecidos cuerpos en una de las puertas del grandioso edificio que el Banco de España ha construido en la calle de Alcalá, dos mujeres se resguardaban del viento helado que corria.

Eran María de la Caridad y su madre.

Envueltas en un pedazo de manton, sufrian resignadas los estragos del hambre y la crudeza del tiempo.

Cuando algun transeunte pasaba por delante de aquellos infelices séres, Caridad extendia el brazo en demanda de una limosna; pero siempre retiraba la convulsa mano oprimiendo entre sus dedos los copos de nieve que caian del cielo.

En esta espantosa situacion permanecieron algunas horas.

A las once de la noche recogieron los agentes de policía á la joven modista y á su madre, llevándolas á uno de esos benéficos Asilos donde la caridad acoge á los séres que la desgracia arroja en medio de la calle.

En aquel humanitario albergue encontraron hospitalidad, abrigo y alimentos para restablecer sus perdidas fuerzas.

María de la Caridad, que cuando vino al mundo fué recogida en el torno de la Inclusa por la misericordia humana y adoptada desde la niñez por la santa mujer á quien creia su madre, volvia á encontrar en el oscuro camino de su vida la mano de la caridad que aquella noche la salvó de la muerte.

Por eso decia la infortunada niña al acostarse en el lecho que le ofrecian los amigos de los pobres:

—¡Benditos sean los que velan por la vida de los desamparados, practicando las obras de misericordia!

MIGUEL MENDEZ ALVAREZ.

CHARLA DE LAS CHARLAS

ESCRITA EN ESTILO VULGAR Y RAMPLON.

(Conclusion.)

Y volviendo á Maricuela, digo que se vió y se deseó para ver de sacudirse la mosca; porque la vieja le apretaba diciendo, tijeretas han de ser, que ya le había llegado su San Martin, y que no debia guardase para simiente de rábanos; ni ello es cosa, decía, que se puede legar en testamento para que otro se lo mame á la salud del difunto. La chica puso pies en pared y dijo que por vida de tantas y cuantas, que haría y que acontecería si no la dejaba ir por donde habia venido. La vieja porfiaba que naranjos, porque no queria quedarse tocando tabletas con un palmo de narices, despues de hecho el gasto y la gente junta. De esto fué tomando vuelo la pelotera, y no acabara si no subiese por la escalera un tropel de los demonios y se colocasen de hoz y de coz en la sala el alcalde, el sacristan, Gilico y el alguacil, como venidos en volandas por arte de birlibirloque.

En aquel punto acabaron los dares y tomares y los dimes y diretes: al gordo, que aun no habia dicho esta boca es mia, se le cayeron los palos del sombraje; Maricuela tembló toda de pies á cabeza como un azogue; el sacristan le plantó un pellizco en las nalgas que le hizo ver luces. ¡Ay! exclamó la pobre, poniendo el grito en el cielo; el alcalde dijo: ande la lengua y las manos quietas, y ojo alerta, que quien manda manda. Gilico estaba que un color se le iba y otro se le venía; y el alguacil, al ver que los trastos no importaban tres cominos, dijo para su capote: ¡más es el ruido que las nueces! Pero la vieja se comió la partida, torció el gesto, puso cara de vinagre, y dijo que por qué ni para qué se habia dado aquella campanada; el alcalde le mandó cerrar el pico, y le preguntó si habia otros moros en la costa. No hay en mi casa más calzones, contestó la tía, que los de aquel papanatas. Entonces, dijo el alcalde á Patillas: de aquello nada hay perdido; el sacristan repuso: el diablo las tienta, no sino llévele la mano al cerro y lo verá levantar la cola. ¡Qué cola ni qué diablo ha de levantar, le interrumpió la vieja, si no puede moverlo un temblor de tierra! Y ¿quién la metè donde no la llaman? dijo el mozo, que si se me encrespa la melena le hago hacer boca de títere sin que valerle pueda la bula de Meco. Pues ¡miren, replicó la vieja puesta en jarras, cómo sale con su pata de gallo, ni quién le ha dado pie para que se me suba á las barbas! Yo me rapara las mias, dijo el sacristan, si de esta escapa y no muere. Punto redondo, dijo el alcalde, y nadie chiste ni miste, que todo saldrá á la colada. ¡Oh, cómo se conoce, exclamó Patillas, que al alcalde no le duele, porque no tiene hijas! Pero tiene mujer, repuso la vieja, y le basta y le sobra para que no le falte en qué entender. ¡Tal que dijiste! Al alcalde se le subieron las moscas y se le fué el santo al cielo, y comenzó á escupir por el colmillo, que era una bendicion de Dios. La vieja siguió echando por aquella boca sapos y culebras; pero Gilico metió su cuarto á espadas y dió contra la vieja armándola la zancadilla y echándola patas arriba, filo por filo, á la nariz del gordo. Este que la vió más oscura que una boca de lobo, cerró los de pulga y abrió la de gachas é hizo de su torta un rollo. ¡Dónde estamos aquí! dijo el alcalde levantando á la vieja; y ésta, tiesa que tiesa, la emprendió más ahina, repitiendo como una cotorra: ¡tú á mí! ¡á mí, que desciendo de los Pulgares, Ponces y Portocarreros, y de otras pes que me levantan hasta Pelayo, y que si las de las penas y pleitos me han rebajado á la del punto en que me veo, no es mia la culpa, sino de la que tiene cara de hereje! Por vida de Satanás, que esta no se ha de echar en saco roto. Pues reniego del nombre que tengo, dijo Patillas, si con tanta prosapia me llega la puerca á la suela del zapato. Cada cual, interrumpió Mariquilla, es hija de su madre. Y díjole la vieja: así lo fueras de tu padre, que otro gallo te cantara. Pues ¿quién es el padre de mi hija? preguntó el sacristan, á lo cual contestó la vieja: averígüelo Vargas. Eso, dijo el alcalde, es harina de otro costal; y como estaba el hombre tragando saliva, que lo podian ahogar con un cabello, por las cosquillas que le hizo lo que oyó de su mujer, trató de que acabase la fiesta en paz, para quedarse á sus anchas y largas con la vieja, y por el hilo sacar el ovillo. Y como ella entendiese la tracamandana, tomó aliento y respiró, tornó á ponerse sobre el hito, y dijo que era tan cierto como tres y dos son cinco, el haberle la muerta pagado alcabala más veces que pelos tenía en la cabeza; y que no le buscasen la lengua, porque si tiraba de la manta, se habian de quedar todos haciendo cruces. Entonces Patillas, que estaba tragando veneno, embistió otra vez contra ella á cierra ojos y la dejó tendida de largo á largo; pero la vieja volvió á levantarse á mayores y á decir que sí, y que sí señor, y que estaba más claro que la luz del dia el haber sido la difunta una picaronaza de tomo y lomo con el primero que la decia por ahí te pudras. Ya estoy hasta el gollete, dijo el sacristan, y de aquí no me muevo, aunque me hagan trizas, sin sacarle la lengua á esta desuella caras, porque esto es una mala vergüenza, que ya pasa de castaño oscuro.

El gordo, que seguia calladito como un muerto, quiso tomar el pendingue; mas el alcalde lé largó una andanada mandándole que aguantase la mecha aunque se viniese el cielo abajo, porque en él estaba el quid de la dificultad, y porque tuerto ó derecho, ó á secas y sin llover, habia de pagar el pato de todo lo que ocurriese, hasta pasar nueve lunas después de Carnestolendas. Gilico metió el rabo entre piernas, y diciendo, para tu tía, que yo no quiero gato con cencerro, iba á tirarse por la ventana á la calle. Pero Maricuela, hecha un mar de lágrimas, se le colgó al cuello, jurando y perjurando que aquello era tomar el rábano por las hojas. ¡Voto al chápiro! dijo el alcalde, que esto no lleva camino de acabar de aquí á mañana, y se me va volviendo la masa vinagre. Déjenme hacer de las mias, dijo el sacristan, y zumbióle los perros. ¡Santa Bárbara! exclamó la maldita, ¡que el uno me toma y otro me deja, y no hay por donde agarrarme! Por fin habló el gordo, y dijo: ¡pobre de mí, que sin irme ni venirme, ni tomar cartas, voy á dejarme las pestañas sobre el tapete! Y dijo la chica: cese la broma, que bastante anduvo la marimorena: hágase que me case luego, y pelitos á la mar. No hay tales Lopez, repuso Patillas; aquí son tres los honores que se han echado á los pies de los caballos. Pues sálvense esos honores ó arda Bayona, dijo el alcalde. Salta Gilico: no esperen que yo arrime el testuz á la coyunda, para darme gato por liebre, si antes no me hacen bueno que está la Maruja sin pellizcar, como la parió su madre. Lo primero es antes, dijo Patillas, y se ha de poner en claro el honor de mi difunta, porque de no, se armará la de Dios es Cristo. No hay que pararse en pelillos, dijo el alcalde, y vamos al alma del negocio: suelte la señora Calamanda la tarabilla, y diga sin retahilas lo que hace al caso, y el que caiga, caiga.

¡Pues no hay que andarme con que aquí la puse, ni nadie trate de cortarme el revesino, porque si el asunto se ha de llevar á punta de lanza, dijo la vieja, todos saldremos con el pellejo al hombro, que aun queda el rabo por desollar. Aquí se detuvo, metió mano al seno, sacó su caja, dióle los golpecitos de ordenanza, tomó su polvo, y sin limpiarse las narices prosiguió diciendo: Señores mios, la verdad por delante, que todos quedaremos pagados. En cuanto á lo que toca á la alcaldesa, así mi alma como la suya: no puedo negar que allá en sus mocedades no dejó de hacer diabluras, pero muy de tarde en tarde, de uvas á peras, por debajo de cuerda, sin que la tierra lo sintiese y con su sal y pimienta; mas luego que le echaron las bendiciones, cayó en un pozo y si te ví no me acuerdo, porque maneja su teclado de manera que no hay en el mundo chico ni grande que levante el dedo para decir de ella maldita la cosa.

El alcalde, que la escuchaba con el alma en un hilo, se dió una palmada en la frente que sonó como un plato. ¡Qué frente tan lisa! exclamó la vieja; bien la puede levantar muy alta aunque sea delante del obispo. En lo de la difunta digo que no fué mala sacristana antes de casarse con el sacristan, porque tenia su respingo y decia que sobre su zaranda nadie mandaba. Me parece que la veo con aquel rejo sin pizca de malicia; era más alegre que unas castañuelas, siempre llevaba galanes á rodapelo; pero ¡tate! que no llegasen á lo vedado, porque lo que tenia de buena tenia de soberbia y se ponia hecha un basilisco. Pues ¿por qué, le interrumpió Maricuela, ha dicho aquello de las alcabalas? ¿Por qué? respondió la vieja; porque como tú eres sietemesina andan las malas lenguas diciendo que si fué y que si vino, que si fueron fritas, que si fueron asadas; y póngale el que quiera puertas al campo, que yo no escudriño vidas ajenas; en fin, tu madre fué mujer de bien á carta cabal, y tú que le vas en zaga no le quitas pelo; más claro no canta un gallo.

Esa te vale, dijo el sacristan que tenia empuñada la llave de la iglesia para metérsela por la boca si se desmandaba. Pero Gilico, que no tenia las tragaderas tan anchas y que ya no se fiaba de la camisa que llevaba puesta, hízose el morlaco y dijo que no queria casarse á lo bóbilis bóbilis para no tener que llamarse á engaño despues de muerto Pascual. Entonces dijo la vieja que ella sacaba la cara por la chica, porque bien sabian los nacidos que Maricuela tenia malas pulgas, sin que nadie la hubiera cogido echandole guindas á la tarasca, y que lo creyese á puño cerrado, que cuando ella hablaba firmaba el rey. Pues con todo y con eso, replicó Gilico, allá se lo haya y con su pan se lo coma; porque no queria casarse á tente bonete y á salga lo que saliere y el sol por Antequera, ni cargar con el mochuelo. Mira, Gilico, díjole Patillas, que todo es al pie de la letra y lo demás es gollería.

Y viendo el alcalde que la muchacha reventaba de pena, que el asunto era de chichi-nabo y no valia una bicoca, quitóse el sombrero, y levantando la vara dijo: Tengan todos entendido por este mi sepan-cuantos, que el honor de Mariquilla está en su punto, y que miente mil veces de la cruz á la fecha el que una vez sola lo contrario diga. ¿Lo ves, alma de chopo? dijo Maricuela. Esa no pasa, respondió el mozo con mucha sorna; y no hay que darme matraca, que quiero hacer la del humo. Entonces haciendo piernas el gordo dijo: Todo lo suple un buen dote; doscientos ducados tiene la chica, que yo se los cedo para alfileres el dia de su boda. Saque la bolsa y largue la mosca y aquí está mi mano, dijo Gilico. Aleluya, aleluya, dijo el sacristan. Dénse las manos, dijo el alcalde, y sea hoy lo que ha de ser mañana, porque el asúnto no tiene espera. Los novios se dieron las manos y algunas otras frioleras en señal de matrimonio; y todos se fueron juntos en amor y compaña en busca del cura para que echase la bendicion; menos la vieja que se quedó diciendo:

¡Oh poderoso Dinero que allanas los montes y vences los imposibles, y haces al ruin caballero, al necio sabio, al malo bueno, al bueno mejor, hermoso al feo y gracioso al desgraciado! ¡A cuántos Gilicos habrás forzado á bajar la cabeza, besar la correa, llevar la albarda y comulgar con ruedas de molino! Tan posma eres en venir como ligero en volar; pero no te valdrán tretas si te echo la mano encima con los cinco y agarra y vente conmigo; que como tú no me faltes, yo daré al diablo mis artimañas y mis sobresaltos.

Hagamos punto: con lo dicho basta y sobra; todo tiene fin, hasta los higos del confin. Otro siga la charla, que no le faltará ripio á mano en el romance vulgar de Castilla.

MARIANO SORIANO FUERTES,
Entre los Árcades de Roma
HERÁCLITO RODOPEO.

HIJOS DE MADRID

APUNTES BIOGRÁFICOS

AGUSTIN DE ROJAS VILLANDRANDO

Es el verdadero tipo del aventurero. Nació en 1577, en el Postigo de San Martin, y su vida fué una continuada série de peripecias y contratiempos. A

Ministerio de Cultura

la edad de dieciseis años, se alistó en los famosos tercios castellanos; y estuvo largo tiempo recorriendo la Europa y dando grandes pruebas de acrisolado valor en las muchas batallas en que tomó parte. Dice él mismo describiendo su vida: *yo fuí cuatro años estudiante, fuí paje, fuí soldado, fuí pícaro, estuve cautivado, tiré la jabega, anduve al remo, fuí mercader, fuí caballero, fuí escribiente* y *vine á ser representante*, y en efecto, cuando escribia este párrafo transcrito, andaba al frente de una compañía de comediantes, dando representaciones por Castilla, Galicia y Andalucia. Lo más notable es que acabó sus dias, siendo notario público en Zamora. Quiero dejar á la consideracion de los lectores, la sagacidad de este notario que entró en la profesion, despues de haber sido soldado, mercader, cómico y pícaro. De sus obras la más conocida es el *Viaje entretenido* publicada en Madrid el año 1583. Sábese que escribia muchas comedias, loas y entremeses cuando andaba entre bastidores, pero de estas producciones no creemos que se conserve ninguna. Hombre descuidado, no dió más valor á las obras de su ingenio que á sus rasgos de valor en la guerra, ó á los documentos que estendia como notario. Apreciaba en poco su mérito y no se preocupó en dejar un recuerdo de su paso por esta vida.

D. ALEJANDRO GONZALEZ VELAZQUEZ

Nacido en Madrid, el año 1720, fué un notable pintor y arquitecto. Sus contemporáneos le alababan y dícese de él que tan buena mano tenia para adornar un teatro como para pintar un techo del Palacio Real ó construir un retablo. En el palacio de la Granja ha dejado muchos frescos debidos á su pincel, y segun asegura Alvarez Baena, los planos del palacio de Aranjuez son de este hijo ilustre de Madrid, aunque aparecen firmados por Bonaiza. En el regio alcázar de Madrid, pintó el dormitorio de doña Isabel Farnesio y una de las habitaciones que utilizaba Carlos IV; además, todas las decoraciones de las óperas que se cantaron en el teatro del Buen Retiro, durante una larga temporada, y dirigió la obra de muchos altares de Madrid. Fué catedrático de arquitectura, de pintura y de perspectiva de la Real Academia de San Fernando.

ALONSO FERNANDEZ DE MADRID

Cuando este erudito escritor y honrado patricio tomó la vara de Alcalde de la Hermandad, á fines del siglo XV, reinando en Castilla los reyes doña Isabel y D. Fernando, parece ser que los lugares y caminos de esta comarca hallábanse poblados de temerarios malhechores, que tenian consternados á los habitantes de los contornos de la villa. La relacion de robos y muertes formaban el obligado de las tertulias que allá en las noches de invierno se formaban al amor de la lumbre y preocupados los vecinos con las tristes nuevas que de boca en boca corrian; ni el labrador salia al campo, ni el arriero se aventuraba á ponerse en camino ni el ricacho se atrevia á recorrer sus tierras para ver el estado de sus frutos: tal era el temor que se habia apoderado de todos en vista de la impunidad en que quedaban los delitos y de la pasiva indiferencia de los encargados de administrar justicia.

Alonso Fernandez comprendió la necesidad de sentar la mano á los transgresores del derecho y desde el momento en que se encargó de la vara de Alcalde de la Hermandad inició una activa campaña contra los ladrones y asesinos cargando sobre ellos el rigor de la ley de manera que en poco tiempo, merced á ejemplares castigos, se vieron los términos de su jurisdiccion libres del miedo que anteriormente les aquejaba. Ya el labrador salia tranquilo al campo con sus yuntas, ya el arriero aparejaba sus machos para llevar de uno á otro pueblo las mercancías que en los dias de feria se vendian en la plaza y todos de consuno alababan al enérgico proceder de Alonso Fernandez que como llovido del cielo habia venido á ser Alcalde de Hermandad.

¡Loor eterno al ilustre madrileño que tan señalado servicio prestó á sus conciudadanos!

Más no fué esto solo: escribió una obra titulada *Observaciones á las pragmaticas y notas al Derecho*, y como militar se distinguió bizarramente en la defensa de la fortaleza de Villaverde, contra los partidarios del rey de Portugal, por lo que sus contemporáneos decian que en Alonso Fernandez se habia realizado el proverbio de que *las letras no embotan la lanza.*

HILARIO PEÑASCO DE LA PUENTE.

LA CANCION DEL VINAGRE

Así dicen los átomos del ódre en lo más (hondo:
—Yo hiervo volteando en el oscuro fondo
donde á la espuma envuelve fantástico capuz;
mi fermentar ardiente, de la vendimia amena
canta con himno leve la rumorosa escena
que el sol caligineso incendia con su luz.

Otra burbuja dice:—Ha la uva deliciosa
que chupa y saborea la abeja laboriosa
bebí la esencia pura del rico moscatel;
caigo en el plato tosco con agua de la jarra,
y floto en el gazpacho bajo la verde parra
que como pálio abierto me sirve de dosel.

Otro átomo susurra:—Yo canto los amores
que nacen bajo el toldo de pámpanos y flores
entre labriegos rudos que se aman con pa- (sion;
y escucho á la cigarra de cuya lira rota
hiende la siesta de oro la soñolienta nota
que en lúbricos anhelos enciende el corazon.

—Mi voz canta á las playas—otra burbuia (entona—
cuando en la mar inmóvil pliega su enjuta (lona
la nave con sus palos trazando inmensa cruz;
y miro los barqueros que tiran de la tralla
prendiendo blancos peces en la salobre malla
que enseñan las espumas al cándido trasluz.

—Yo sueño con el corro de fiesta bulliciosa
cuando el candil derrama su claridad dudusa
y canta una serrana de cuello de márfil,
y cuando en el fandango que teien las mo- (zuelas
resuenan las otruscas alegres castañuelas
al son del punteado arábigo y gentil,

—Yo de la higuera ardiente dormí en el (re io tronco.
—Yo en la flotante parra.—Yo en el ceporro (bronco.
—Yo en el racimo claro de perlas y coral.
Y todas las burbujas con furia volteando,
allá en el odre oscuro agítanse cantando
de la vendimia el himno magnífico y triun- (fal.

En tanto que las pasas rettuestan los pa- (seros,
baja cual chorro de oro el trigo á los gra- (neros,
adorna la tijera el lecho con ardid;
y en el lagar de piedra donde se estruja el (mosto,
bailan los hombres rudos el baile del agosto
ceñidos con las pámpanas de la frondosa vid.

COLLAR

Como granos de rubíes
de encendidas y de hermosas,
entre las uvas sabrosas
son las uvas marbellíes.

No es su entonacion trigueña
cual la del grano vistoso
lleno de jugo sabroso
que dá la pasa rondeña.

Más luminosas y ufanas,
en ellas juntos se ven
el jugo perojimen
y el de las cepas tempranas.

No se si de *bello mar*
viene el nombre peregrino
tomado del mar divino
que va *Marbella* á besar;

pero sé que los rubíes
son entre piedras hermosos,
como entre frutos sabrosos
son las uvas marbellíes.

A las nobles moscateles
vencen en claros cristales;
en tamaño á las parrales,
y en color á las cabrieles.

Es mi fruto favorito,
y mejor el labio moja
que la uva dulce de Loja
y el corazon de cabrito.

Ninguno ofrece los bienes
que él, entre finos manjares;
no valen uvas mollares,
doradillas, ni lairenes.

Lo digo; son los rubíes
entre las piedras hermosos,
como entre frutos sabrosos
son las uvas marbellíes.

EL RUIDO DE LOS ÉLICTROS

Se dió en los lagares descanso á los cuerpos,
se echaron los toldos de tablas y lienzo,
apagose, mústio, el sol en los cerros
y alzan en el campo su ruido los élictros.

Ya del muerto dia no brilla un reflejo,
suenan las esquilas con son soñiento,
se van difumando peñascos, senderos,
cascadas y rios, laderas y huertos.

Tras de los vallados medrosos y negros
zarzalea el buho y exhala su acento,
el sapo remueve su viscoso cuerpo
y tijeretean los leves insectos.

Todo toma visos de imposible sueño,
las cosas varían de forma y de aspecto,
la sombra es más densa, y todo está lleno
de rumor vibrante de confusos élictros.

***

Sobre la veleta de oxidado hierro
un duende parece que agita su cuerpo,
ronda el campanario con torcido sesgo
deforme aguilucho de plumaje negro.

En las rotas tapias del casuco austero,
los seres que dicen agitanse dentro
las grietas ocupan espantos fingiendo
y hacen gestos mudos y carnavalescos.

Las hondas cañadas se pueblan de espectro.
que van la hojarasca ruidosa moviendo,
y en el aire flotan y nadan revueltos
los medrosos ruidos de los broncos élictross

***

Las cosas del dia que encerró el cerebro
aleja y disloca confuso el recuerdo;
de lejana fecha parecen remedo,
algo de otra vida, algo de otro tiempo.

A esa hora levantan las fuentes sus rezos
y es la en que se queja más triste el enfermo,
midiendo abrazado con ansia á su cuerpo,
de la oscura noche lo largo y lo eterno

Las voces que exhalan los errantes perros
de lo lejos vienen cual débiles ecos,
y aturde el oido el vago concierto
y el vibrar constante de los vagos élictros.

***

Allá en las estancias del palacio viejo
cruje el maderamen de los altos techos,
y en la vidriera sin luz ni reflejos
pica atolondrado el pájaro ciego.

La noche diabólica sus raros misterios
pasea en desfile macábrico y negro,
y la extraña danza de cosas y sueños
prosigue al confuso rumor de los élictros.

SALVADOR RUEDA.

DESDE EL BOULEVARD

Como el telégrafo ha anunciado ya á esos lectores, el acontecimiento literario del estreno de *Thermidor* se ha transformado, por obra y gracia de los radicales avanzados en acontecimiento político. La obra acaba de suspenderse por consideraciones de órden público.

Sardou, que es generalmente muy maltratado y poco querido de las gentes de letras—lo cual pudiera acaso, ser una prueba ó consagracion más de su gran talento—pasa por un reaccionario entre los radicales más ó menos intransigentes.

Quizás si otro autor más simpático á los unos y á los otros hubiera hecho una obra en que Robespierre fuera tan maltratado como en *Thermidor*, el teatro Francés—suponiendo á dicha obra un éxito puramente literario tan grande como el que la de Sardou ha obtenido—hubierala podido dar tranquilamente cien noches. La prensa hubiera discutido la manera de interpretar la historia—derecho indiscutible de todo autor dramático—pero ni hubiera habido manifestaciones y contra-manifestaciones políticas y ruidosas en la sala del teatro más culto de Francia, ni silbidos en la calle, ni interpelaciones en la Cámara.

Espectadores imparciales de la política, en un país que no es el nuestro, guardarémonos muy bien de tomar partido por uno ú otro bando, entre los que al juzgar hoy *políticamente* el drama de Sardou pretenden que cien años despues se debe glorificar la guillotina y la figura de Robespierre ó las que, en el otro extremo, abominan la obra entera de la Revolucion francesa.

Excusado es decir que entre ambas opiniones extremas hay otras intermedias, siendo acaso estas últimas las que más empeñadamente discutan entre si mañana en la Cámara sobre si la suspension de las representaciones de *Thermidor* ha de convertirse en prohibicion absoluta ó levantarse en el acto, asegurando al gobierno el mantenimiento del órden en las representaciones sucesivas.

Solo nos permitiremos emitir una opinion *literaria* apropósito de la cuestion hoy en litigio, y esto con el carácter de universalidad.

Opuestos como el que más á que la escena sea palenque de discusiones de política palpitante, pues creemos reservado ese empleo á la prensa y la tribuna, consideramos que es innegable el derecho del autor dramático á utilizar la historia y presentar en sus obras aquellos hechos de la misma que más apropósito juzgue para servir de fondo á la accion dramática, haciendo intervenir en esta á aquellos personajes históricos que le sean necesarios, y trazando su carácter tal y como al espíritu del autor dramático se presenten.

Cuando han pasado cien años despues de un hecho histórico, sean las que fueren sus consecuencias, bien puede afirmarse que un drama, cuya accion se desarrolla en un momento de aquel período político, es un drama *histórico*; y el derecho y la libertad de un autor para escribirlo y hacerlo representar es indiscutible, prestandose solo, razonablemente á la plácida discusion de la crítica y al aplauso ó desaprobacion, en el tono acostumbrado, por parte del público.

Insultar á un actor en escena por que cumpliendo con su deber representa un personaje más ó menos histórico y menos ó más simpático parecenos atentatorio al sentido comun. Si se admitiera la teoría de que un actor debe profesar las opiniones políticas, históricas ó morales de los personajes que en cada obra le caben en suerte ó que debe negarse á interpretar aquellos que esten en discordancia con sus opiniones caeriamos en uno de dos extremos igualmente perniciosos al buen sentido y al arte dramático en general; ó á cada actor que representa un traidor ó un asesino y á cada actriz que se vé obligada á hacer una ramera habria que considerarles merecedores de la horca, del desprecio público y de la inscripcion en los registros de la prostitucion ó habria que renunciar á la representacion de comedias en cuanto los actores no estuvieran conformes con carácter histórico-político moral de los personajes cuyos papeles les ha repartido el autor.

***

Ahora bosquejemos rápidamente el aspecto político que representa la cuestion de *Thermidor*.

Ya esos lectores conocen una pobre reseña de lo que es el drama, escrito con la precipitacion natural al salir del teatro Francés la noche del estreno.

Ni un solo personaje de la Revolucion sale á escena.

Labussiere (Coquelin) y Marcial Ugon (Marais) en largas tiradas trazan un cuadro completo y sombrío del *Terror*, y de lo que es el poder en manos de Robespierre y del Comité de Salvacion pública, al mismo tiempo que ensalzan las glorias del ejército que combate en la frontera y la fiesta de la Federacion y las conquistas democráticas del 89.

Para poder dar á esos lectores una idea aproximada de lo que, considerado *políticamente*, es el drama de Sardou, solo se me ocurre un término de comparacion, desde dicho punto de vista, con una zarzuela popularisima española. Comparado, así, *Thermidor* con *La Marsellesa*, resulta el drama de Sardou republicano avanzadísimo y la zarzuela de Ramos Carrion reaccionaria.

El público de la primera representacion, á el cual asistian personalidades políticas avanzadas y varios ministros, se contento con hacer un éxito literario á Sardou, sin la más leve protesta política en los pasajes de la obra que en la segunda representacion provocaron los silbidos, las protestas y las intemperáncias del director del periódico radical *La Bataille*, Mr. Lissagaray, que arrojaba cuartos sueltos á Coquelin llamándole «bufon de Gambetta.»

Los dos ó tres siseos y el grito «al Ambigu» que resonó al final del drama la noche del estreno, es indudable que iban dirigidos al dramaturgo y no al político, y expresaban el disgusto por que el último acto no correspondia, como obra dramática á los anteriore.

Pero al dia siguiente, la prensa avanzada radical empezó á censurar duramente que en un teatro subvencionado por la república se sacasen á relucir los puntos negros ó demasiado rojos de la revolucion que la censura hubiera dejado pasar la obra y que un director republicano como Mr. Claretie y un comité de lectura cuya mayoría, por lo menos se llama republicana, hubiesen admitido *Thermidor*, obra en que se censura duramente á Robespierre y á sus afines en el famoso comité de Salvacion pública y se ensalza la jornada del *Thermidor*.

Así se empezó la polémica, pronto envenenada.

Los periódicos republicanos templados,—y algunos de ellos, no muchos—sostenian y sostienen la opinion contraria. Juzgan la obra como sinceramente republicana y no admiten que ni cien años despues ni cien años antes pueda glorificarse la guillotina.

No falta quien afirma con bastante lógica, que si fuera admisible elevar una estátua á Robespierre, seria natural el mismo dia cortar la cabeza á las estatuas elevadas á Camilo Desmoulins y Danton.

Excitadas en cierto modo las pasiones produjéronse á la segunda representacion las manifestaciones hostiles que el telégrafo ha adelantado á esos lectores.

La version oficial es que en el consejo de ministros celebrado ayer—al cual por estar enfermo no asistia el ministro del Interior—se acordó no se tome medida ninguna esperando el resultado de la interpelacion que el diputado radical Pichon tenia anunciada.

Media hora despues, el prefecto de policía conferenciaba con el ministro del Interior en su casa y le hacia conocer las nuevas manifestaciones hostiles que se esperaban y el ministro acordaba con el prefecto la *suspension* hasta nueva orden de las representaciones de *Thermidor* como medida de orden público.

Tal es la version oficial que debemos aceptar como buena y verdadera.

La suspension producia la renuncia de los radicales á interpelar sobre la autorizacion concedida para representar *Thermidor*, pero daba nacimiento á una nueva interpelacion—que se esplanará mañana en la Cámara—de MM. Joseph Reinach y Henry Fouquier, sinceros republicanos ambos, director el primero del periódico oportunista la *Republique Francaise*, sobre los medios que piensa adoptar el gobierno para asegurar el orden público y la libertad del arte dramático.

El público de los *martes*—el *dia de moda* del teatro Francés,—manifestó ruidosamente por su parte pidiendo á los *societaires* de la Comedia ó *Thermidor* ó *nada* y negándose á oir el *Tartuffe*, de Moliere, que tuvo sus dificultades en tiempo de Luis XIV y que diríase que con fina ironía ponia la Comedia en sustitucion de la obra *suspendida*.

Las polémicas y las pasiones se excitan cada vez más; se espera ansiosamente la sesion de mañana; llueven *interviews* y en pura plata, la situacion es esta.

La censura que, como es natural, depende del gobierno, autorizó la representacion, lo cual prueba que no la encontró peligrosa.

La oposicion radical pide la prohibicion.

El prefecto de policía en persona dirigió el servicio de orden en el interior del teatro durante la segunda representacion.

El consejo de ministros no tomó despues de las manifestaciones hostiles medida ninguna contra las sucesivas representaciones.

El ministro del Interior, como medida de policía, parece que asumirá la responsabilidad de la orden de suspension.

Varios diputados republicanos de la mayoría van á interpelar mañana al gobierno en contra de esa suspension.

Segun se sabe, así como hay elementos templados de la mayoría que tomaron partido por la prohibicion, los hay más avanzados que sostienen la libre discusion de la historia de la Revolucion francesa y del Terror.

La teoría más general de los contrarios á las representaciones de *Thermidor* es que no puede tolerarse en un teatro subvencionado.

Creemos, visto de cerca el estado de los ánimos, que en un teatro libre los escándalos hubieran sido mucho más ruidosos.

Pero por este cuadro rápidamente bosquejado se verá que el resultado de la sesion de mañana—donde hay que esperar que situacion tan enredada se aclare—es una verdadera incógnita.

Los favorables *enragés* á la representacion de *Thermidor* se proponen seguir pidiéndolo á gritos.

Si de la sesion de mañana salies. *Thermidor* triunfante, los manifestantes de anteanoche seguramente volverian á la carga con más furia.

Así no es de estrañar que haya habido quien llegue á correr rumores de crísis y que hasta la Bolsa se haya resentido.

Creemos que estos últimos exajeran.

Pero realmente el acontecimiento literario del invierno se ha convertido en el gran acontecimiento político de la temporada.

¡Qui vivra verra!

RICARDO BLASCO.

Paris, 28 enero 1891.

CARTA SEMANAL DE LÓNDRES

Dice Tamayo en su *Virginia:*

«El despertar de un pueblo es mas terrible á medida que el sueño fué más largo.»

Una cosa semejante podemos decir del cambio de temperatura, que de un frio intenso se ha trocado en húmedo, por el deshielo. Esto está produciendo en Inglaterra, desastres como no habian tenido lugar hace dos siglos en este país.

El martes último, por ejemplo, llovió en Taverham á mares. Unido al temporal de aguas, el haber caido una gran nevada, que cubrió todos los sitios por donde corria el agua, esta produjo inundaciones de increible violencia y profundidad. Caballos y bueyes, perecieron ahogados.

En Ospring, pequeña aldea próxima á Taverham, tuvieron lugar escenas desoladoras, por efecto de la inundacion.

Atraviesa la aldea un riachuelo, que va á desahogar en el valle de Throwley. El dia del deshielo, más que un arroyo, parecia un torrente asolador. A eso de las doce de la noche, de pronto, la inundacion tomó tales proporciones que cubrió el agua las orillas del arroyo y casi instantáneamente, inundó la parte baja de las casas. Debido á la violencia del huracan y al rugir del viento, muchos de los vecinos no se dieron cuenta de que el agua habia invadido la casa, hasta que se hallaron con que estaba anegada.

Lenta, pero sucesivamente, pie tras pie, el agua fué subiendo hasta la altura de seis piés, en muchas casas y jardines. Hombres á medio vestir, vadeando el agua, que les llegaba ya á los sobacos, trasladaban mujeres y niños, para ponerlos en salvo.

Una infeliz mujer no pudo ser socorrida por sus vecinos, hasta que el agua habia penetrado ya en su alcoba donde estaba tan profundamente dormida, que cuando la despertaron el agua llegaba á los colchones de la cama.

Cuando los infelices vecinos lograron poner á salvo sus mujeres é hijos, trataron de hacer otro tanto con los animales, cerdos, gallinas, etc., subiéndolos á los cuartos altos de sus viviendas; pero muchos perecieron antes de que pudieran sus dueños socorrerlos.

Para mayor desgracia, el frio era tan intenso que empezó á helarse el agua en los sitios en que estaban guarecidos huyendo de la inundacion corrian peligro de morir helados.

Por de contado, como no les dió tiempo para realizarlo, no salvaron ni muebles ni ropas, que unos y otras han sido destruidos.

Por la mañana, el agua seguia todavía inundando los campos. Las bombas del ferrocarril se han empleado para desagnar las casas y los vecinos han tenido que ir á guarecerse á la iglesia.

En Folkstone un desprendimiento de tierra, ha enterrado una casita de unos infelices, que la habitaban y de los cuales tres han perecido entre los escombros. El declive era de 150 pies

2009 Ministerio de Cultura

y tan escarpado que era casi perpendicular.

La montaña estaba cubierta por varios pies de nieve, y el deshielo fué el orígen del fracaso. La tierra al caer arrancó de cuajo los cimientos de la casa. Un niño de ocho años, un héroes salvó á sus dos hermanos, menore, que él. Sus padres y el niño menor, perecieron y no logró encontrarse los cadáveres hasta despues de haber removido bastantes toneladas de tierra. Entre los escombros se encontró tambien un cordero muerto y destrozado. La cantidad de agua producida por el deshielo ha sido tanta, que ha dejado un rastro de más de media milla y continúa aun sin haberse embebido por la tierra.

El corresponsal de un periódico, fué anoche á ver á los hijos del desgraciado padre del héroe William Walter. Los dos estaban acostados hablando muy contentos. Le dijeron que no se despertaron siquiera al derrumbarse la casa. Los dos niños pequeños tienen el cuerpo lleno de cardenales; pero no tienen ningun miembro fracturado, y parecen gozar de perfecta salud. Walter escapó milagrosamente, sin más que un ligero rasguño en la frente.

Durante todo el dia no han cesado de llegar curiosos que deseaban ver por sus propios ojos el sitio de la catástrofe.

***

Nuestro eminente artista Sarasate sigue su escursion artistica por Alemania, acompañado de la pianista señora Marx y de Otto Goldschmit. Cada noche de concierto es una ovacion extraordinaria.

A pesar de los grandes frios, ha visto constantemente llenas las salas de Francfort, Strasburgo, Karlsruhe, Stttuttgart, Munich, Moremberg y Praga que son los puntos que lleva recorridos hasta hoy.

En Munich, S. A. la infanta doña Paz, dispensó á nuestro compatriota y la señorita Marx y el Sr. Goldschmidt la honra de invitarlos á comer.

La infanta hizo la invitacion por teléfono, y preguntó á Goldschmidt si seria indiscreto pedir que Sarasate llevase el violin, á lo que se apresuró á contestar el gran artista, que con el mayor gusto accederia al de S. A., como así lo hizo pasando todos una velada musical agradabilísima.

La infanta doña Paz, sigue rindiendo culto al arte, y es, como todos saben, distinguidísima poetisa.

Amenizó la velada con el encanto de su conversacion y angelical bondad.

Al dia siguiente SS. AA. asistieron al concierto de Sarasate y el archiduque D. Luis Fernando, regaló al eminente artista la petaca de oro que usaba: á la señora Marx, un magnífico ramillete con un alfiler de brillantes y S. A. la infanta doña Paz otro precioso á Goldschmidt.

Al dia siguiente fueron á dar un concierto á Praga y el dia 17 siguieron á Chemnitz, Leipzig, Magdeburgo, Cassel, Hannover, Hamburgo y Berlin.

Ya tendremos al corriente á nuestros lectores de la escursion, que esperamos sea tan brillante y fructuosa, para nuestro eminente compatriota como lo ha sido la de Inglaterra en el último otoño.

***

La semana última pasamos un buen rato asistiendo á una demanda de daños y perjuicios por falta de cumplimiento de una palabra empeñada de matrimonio ó sea de *Breach of promise* que dicen aquí.

El abogado de la demandante se levantó y dijo:

«Señor juez: Cuando mi cliente conoció al sujeto, contra el que se ha visto obligada á entablar la demaada, habia ya cumplido diecinueve años. El demandado tenia más de treinta y cuatro y era viudo con cuatro hijos. Segun me ha asegurado mi defendida, él, la manifestó que era sócio de un corredor de lanas.

La época del conocimiento data del dia de Navidad del año 1888.

Sabido es que en esa época, la costumbre autoriza en Inglaterra que cada vez que una joven se encuentre colocada bajo el *Misstletoe* (1), se someta á recibir un beso del joven que se le acerque en aquel momento; pero mi demandada cuando ya habia pasado los Christmas, insistió, en que le permitiera besarla mi cliente, proposicion que mi defendida, más buena que el pan, aceptó con júbilo.

Poco tiempo despues, salieron á pasear juntos... Y en febrero de 1889 el viudo, preguntó á la demandante si querria ir con él al teatro y *naturalmente*, ella aceptó y fué. Andando el tiempo un dia, no puedo precisar la fecha, el viudo y la demandante se encontraban juntos en casa de los padres de ésta, éstos, la hermana y hasta un tio de la reclamante, y allí, con toda la solemnidad que el caso requiere, mi demandado pidió á los papás de la joven, su mano y sus padres se la concedieron.

(1) Se colocan en los quicios de las puertas ramos parecidos á hojas de laurel durante el tiempo de *Christmas*.

Llegó el mes de julio, y por desgracia mi cliente estuvo enferma, no de gravedad; pero si lo suficiente, para que el médico le aconsejase dos semamanas de reposo en un puerto de mar.

Desgraciadamente los padres carecian de posibles; pero el novio, que lo era ya *oficialmente* á los ojos de la familia, adelantó, en especie, unas diez libras y luego pagó los gastos de estancia en Cromer donde fueron á parar, quince dias juntos, mi cliente y su hermana.

No he de molestar la atencion del jurado leyendo todo el contenido de una de las cartas escritas por el novio, y en la cual, consta su compromiso. La carta empieza así: «Queridas Ana y Ada» y concluye. «Conque adios queridísimas mias, con amor y besos para las dos soy sinceramente vuestro. »Federico.»

Su señoría al llegar á este punto el abogado, le llamó la atencion diciéndole no es tan esplícito como parece, pues concluye diciendo: «Ambas á dos »mis queridísimas novias Ana y Ada al »final encontrareis una docena de be»sos para cada una de las dos.» (Risas.) «Dice el señor abogado que esto prueba que estaba *comprometido*; pero como se dirije *á las dos* yo desearia saber cuál de las dos era la del compromiso.» (Nuevas risas.)

El abogado del demandado.—Sin duda mi cliente queria decir que hubiera sido tan feliz con una como con otra de cualquiera de las dos.» (Nuevas risas.)

El abogado de la demandante prosiguiendo: «Desde que volvieron de Cromer, el demandado, empezó á ir más de tarde en tarde á casa de su novia, hasta que ya por último, dejó de ir por completo.

¡Averignada la causa se supo que era por haberse casado con otra!»

La demandante, declarando: «Todo lo dicho por mi abogado se lo he dicho yo y es verdad.»

El demandado declarando á su vez: «Señores jurados, niego la verdad de lo aseverado por el señor abogado contrario. Se han leido mis cartas; pero no las que mi perseguidora me escribia. Aquí tengo una en que me decia lo que voy á leer. «Ada te envia su amor »y yo el mio con muchos besos de am»bas.» En otra concluia diciendo: Vuestra *temeraria* (daring) queriendo decir amantísima (darling.)

Fuí á Cromer, y pasé allí el sábado anterior al en que regresamos. Yo no fuí á pasearme con la hermana de la demandada, pues aunque ella salió y fué á pasearse en coche, fué sola.

En presencia de cuantos estaban en el comedor, me armó una disputa de mal género, y yo por evitar un escándálo, al decir ella que no queria sentarse á la mesa donde yo me sentase, me retiré á otra mesa inmediata.

En otra ocasion la encontré y se echó á llorar, le pregunté lo que le pasaba y me contestó: «¡Mi madre acaba de darme dos bofetadas!»

El abogado defensor interrumpiéndole:»

Tambien dijo en otra ocasion, que habia tratado de envenenar á su madre dándo e una disolucion de fósforo» La demandante interrumpiendo.» ¡Valgame Dios! No soy tan mala que sea capaz de atentar contra la vida de mi *mamá*. En cuanto á lo dicho acerca de mi hermana yo no tenia celos de ella.»

Para esclarecer lo que hubiera de verdad en la cosa, su señoría hizo comparecer uno despues de otro al padre y á la madre.

—¿Recuerdan ustedes, la preguntó, lo que ha dicho su hija acerca del hecho de haberles pedido su mano?

—No señor. (Risas.)

—¿Y acerca de todos los demás hechos?

—Tampoco. (Risas prolongadas.)

El acusado continuando.—Para concluir, señor juez, yo no he dicho nunca que fuera socio de nadie.

Soy encargado de una cervecería, y dependiente de un corredor de lanas. Yo no dí, en mi vida, palabra de casamiento á la demandante.

Yo trate siempre á las dos hermanas lo mismo, repartiendo *imparcialmente* entre ambas mi cariño y mis besos. Esa es la verdad.

El jurado, teniendo en consideracion sin duda que habia que pagar sus honorarios al abogado de la demandante, concedió á ésta veinticinco libras de daños y perjuicios.

—¡Que suerte tienen *otras*!—salia diciendo la *indemnizada*. A Miss. Knowles, le conceden *diez mil libras* y á mi veinticinco.

—No te quejes, mujer, le dijo la hermana, porque en realidad, de esas veinticinco la mitad en justicia debian ser para mi.

—Tienes razon, y lo mejor que podemos hacer es con lo que nos queda, despues de pagar al abogado, iros á pasar un sábado á Cromer...

Yo, al oir aquel diálogo, me acordé de los famosos versos de Pancho y y Mendrugo.

—¡Mi honor valia más de cien ducados!

—Ya te contentarás con dos pesetas.

***

El viérnes pasado, en celebridad de los dias de S. M. el Rey D. Alfonso XII, dió un banquete suntuoso, en la embajada de España, nuestro querido embajador el señor marqués de Casa-Laiglesia.

Acompañáronle á la mesa el señor marqués de Santurce, el conde de Torrediaz, Sres. Gayangos, Fernandez de Coria, Loma, Goitia, Jauralde, Pastor y Berdoya, Sorela, Montejo, Marconell, Arbós, Albeniz, los secretarios Sres. Rica y Reinoso, agregado diplomático Sr. Pastor y señor coronel Borbon, agregado militar.

Llegado el momento de los brindis, el señor marqués de Casa-Laiglesia, pronunció uno tan oportuno, como lacónico, por cuya razon nos ha sido posible retenerle íntegro en la memoria y vamos á trascribirlo.

Hé aquí sus palabras textuales:

«Señores y compatriotas:

»Pocas palabras, porque si la oca»sion no es más que para un solo y »único brindis, éste será tanto más expresivo, cuanto sea más breve.

»—Al Rey.

»—A su salud.

»—A su mayor edad.

»—A su feliz reinado.

»Celebremos, señores, este aniver»sario con los sentimientos de lealtad »que le debemos, sin olvidar los del »profundo respeto y grandísima gra»titud que debemos los españoles de »nuestros tiempos á la augusta seño»ra, que tan admirablemente, con el »aplauso universal de propios y estra»ños, desempeña sus deberes de ma»dre y los que le impone la árdua ta»rea de la Gobernacion del Estado.

«Esta memoria de la Reina Regente »se nos impone en el dia de hoy, con »tanto mayor motivo, cuanto que to»dos hemos leido en los periódicos del »dia la noticia de su indisposicion. »Esperemos, confiadamente, que esta »será leve y pasajera y manifestemos »con nuestros votos por el inmediato »restablecimiento de su majestad, la »respetuosa simpatía que nos inspira. »Señores, al Rey.»

Terminada la comida y reunidos en el salon los comensales, fueron agradablemente sorprendidos con un concierto improvisado, pues los señores Arbós y Albeniz tocaron varias piezas de las que en el Concierto del dia 27 piensan someter al público en el Salon de Saint-James. Los artistas fueron, como era natural, aplaudidos calurosamente por sus compatriotas.

En el ánimo de cuantos tuvieron la dicha de asistir á la reunion, quedará vivo y grato recuerdo de la agradable fiesta digna por todos conceptos del objeto que la motivaba.

***

En mi correspondencia última, dí cuenta de la cremacion del cadáver del *Duque de Bedford*, cuya muerte acababa de tener lugar; pero lo que no pude imaginar ni por asomo, es la polvareda que iba á producir el hecho de haberse ocultado á la prensa que antes de la cremacion se habia procedido á hacer la *autopsia* del cadáver.

Dos cosas llamaron la atencion del público: la primera que la cremacion tuviera lugar cuarenta y ocho horas despues de la muerte, cuando es sabido que en Inglaterra por efecto del clima puede resistir ocho dias un cadáver sin descomponerse, por lo cual se conservan en la casa los cadáveres lo menos cinco ó seis dias.

La segunda fué, que si bien asistió una persona de la familia al acto de la cremacion, el hijo segundo del duque, no se habló de que hubiera habido ceremonia religiosa de ninguna especie.

Empezó un periódico á hacer estas observaciones, y de una en otra averiguacion llegó á sospecharse que la muerte del duque no habia sido natural sino violenta.

La ley exije que en los casos que no haya certificacion de facultativo diciendo que la muerte ha sido por efecto de enfermedad, se proceda á la autopsia y eso fué lo que se hizo en el actual.

Se trató de negar el hecho, pues queria ocultarse el suicidio, y el periódico publicó al dia siguiente la certificacion oficial siguiente:

Número 55.—¿Cuándo y donde murió?

El dia 14 de enero de 1891. En el número 81 Eaton Square.

¿Nombre y apellido? — Francisco Carlos Hastings.

¿Sexo?—Masculino.

¿Edad?—Setenta y dos años.

¿PROFESION?—DUQUE DE BEDFORD.

¿Causa de la muerte?—Una bala que le atravesó el corazon: suicidado en un momento de enajenacion mental durante la pneumonia.

Calculen mis lectores la polvareda que habrá hecho la publicacion del documento oficial.

En realidad todo se hizo con arreglo á la ley, sino que en la lista de las autopsias, no se puso al duque, como tal, sino únicamente como Francisco Carlos Hastings.

Y como en las disputas, sucede como con las cerezas, ahora ha venido á saberse otro caso de suicidio de un Lord, Lord Lhynne, que se dijo habia muerto de resultas de una caida de un caballo, y segun aparece ahora, se suicidó tambien. Cuando se verificó la autopsia, se puso en la lista de las verificadas aquel dia, no el nombre del Lord, sino el nombre que usaba cuando vivia de incógnito en unos cuartos que tenia alquilados en el Wat-End.

Me temo que la dichosa cuestion va á dar que hacer y de todos modos es incomprensible el empeño de ocultar el hecho, á menos que no quiera evitarse á todo trance, que el público sepa que magnates á quienes se supone felices y deseosos de gozar de todas las comodidades que una gran fortuna proporciona, se ven aquejados de disgustos tan graves, que les impulsan al suicidio, recurso que se creia, hasta hoy, patrimonio esclusivo de los desheredados de la fortuna.

B. DE OYA.

Londres, 23 de enero de 1891.

MOSÁICO MADRILEÑO

Asuntos electorales. — La Asociacion de Escritores y Artistas.—Precocidad peligrosa.

Prueba daria de ingratitud notoria si no comenzara hoy estos párrafos manifestando mi agradecimiento á los candidatos á la diputacion á Cortes por Madrid, que se han servido proveerme de cuartillas para bastantes dias: pasan de doscientas las que sin desembolso alguno por mi parte han entrado en casa y esto me supone una economía positiva y de la cual soy deudor al régimen parlamentario y al procedimiento del sufragio. Dicho sea en descargo de alguna exajeracion con que haya podido hablar en anteriores revistas de estos asuntos electorales que nos traen de cabeza en los dias que corren.

Justo es tambien decir que los pesimismos no han tenido completa confirmacion, pues como de muchos dias á hoy se veia en los periódicos el fatídico anuncio de: *Para las elecciones...* ¡PUM!—hubo quien de buena fé creyó que iba á armarse una de tiros que quedarian pocos para contarlo. Y sin embargo, fuera de algunos distritos, en que los electores se han cazado á tiros mutuamente; fuera de algunas palizas con que se ha reforzado la defensa de tales ó cuales teorías y doctrinas; fuera de la siembra de rencores, que amenaza cosecha de venganzas en muchas localidades, el doctor Pangloss hubiera podido repetir paseándose por España, que vivimos en el mejor de los mundos posibles.

Y la verdad es que nos quejaríamos de vicio, si lanzáramos alguna queja. Hemos elegido libérrimamente á unos cientos de caballeros, ansiosos de sacrificarse por nuestro bien y ha de faltar tiempo á los mismos para llenar sus compromisos de honor. Ya verán ustedes cómo todos ellos, impulsados por noble emulacion, presentan proyectos y realizan reformas para fomentar la riqueza pública, aminorar los impuestos, resolver la cuestion social y lavar la mancha, cada vez más negra, de dejar que los maestros de escuela se mueran de hambre. Ya verán ustedes, cómo logramos el respeto en el exterior y el orden en el interior; ya verán ustedes cómo llevamos á la práctica las reformilitares, que por lo visto son indispensables, y como aumentamos las escampavías y lanchones que constituyen hoy nuestro poderío naval; ya verán ustedes como remendamos con paño conservador los percales liberales de otros tiempos y cómo crece y se desarrolla el ministerio de Fomento realizando obras públicas con fines más altos que los de satisfacer compromisos electorales; ya verán, por último, cómo sabemos impulsar á la política ultramarina por nuevas corrientes, para que nuestro poder colonial, á fin del siglo XIX, responda á los sueños que pudieron alimentarse en el siglo XVI.

No hay que pensar en que los nuevos padres de la patria malgasten el tiempo en estériles debates, ni dejen de asistir á las sesiones, dificultando la celebracion de las mismas; y mucho menos en que han de utilizar su investidura para sus personales medros ó los de su familia respectiva. Nada de eso. El sufragio universal es el colmo de la perfeccion, y estas primeras Cortes, hijas del sufragio, nacen llamadas á gloriosísimas empresas.

Ténganlo entendido así para su consuelo los electores que hoy lamentan su libertad perdida ó se consagran á curarse fracturas de brazos y piernas, y no lo olviden tampoco las viudas y los huérfanos de los muertos. El triunfo de las grandes causas reclama siempre su contingente de mártires, y no es mucho que el sufragio, cuyas dulzuras nos han expuesto tan repetidamente los sectarios de la democracia, haya obligado á que se compren algunos lutos en Guadalajara, Salamanca, Valencia, Murcia, Barcelona y otras provincias.

***

Descendiendo ahora á más gratos asuntos y á un mundo que se halla en mayor armonía con mis aficiones, consagraré breves palabras á la Asociacion de Escritores y Artistas, guiándome por la Memoria de su distinguido secretario el Sr. Castillo Soriano, referente al año últimamente transcurrido. Esta sociedad, que debió su vida á un inolvidable redactor de LA CORRESPONDENCIA, D. José María del Campo y Navas, se halla hoy en situacion tan próspera como acaso no pudo nunca soñar aquel.

Muchas y muy sensibles han sido las pérdidas causadas en dicho año por la muerte en las filas de la sociedad: entre ellas figuran las de Gayarre, Ronconi, Mariano Fernandez, Conpigni, Plasencia, Rodrignez Rubí, Vicuña, Teresa Arroniz, Saviron, Garlayo, contador inteligentísimo de la sociedad y otros muchos, si no igualmente ilustres, dignos igualmente del recuerdo de cuantos fueron sus compañeros.

La Asociacion, durante el año transcurrido, ha costeado la sepultura de algunos de sus individuos muertos y ha repartido entre socorros ordinarios, extraordinarios y eventuales, 3550 pesetas. Uniendo á esta cantidad las de un legado del Sr. Sanchez Escandon y los donativos del marqués de Urquijo y marquesa de Cubas, resulta que la sociedad ha distribuido 6825 pesetas.

El personal facultativo ha prestado durante el año notables servicios, y muchos hijos de sócios continúan recibiendo educacion gratuita en los colegios que siguen concediendo á la sociedad este favor.

El baile dado el año anterior en el teatro Real produjo un beneficio líquido de 11282'15 pesetas.

La Asociacion ha proseguido amistosas relaciones con todas las corporaciones de índole análoga; ha contribuido á formar núcleos de escritores y artistas en varias capitales; ha seguido gestionando el mejor éxito en las relaciones de carácter internacional; ha intervenido en numerosos trabajos de carácter literario; se ha honrado colocando una lápida en la casa en que murió su protector el señor marqués Urquijo, y en breve colocará otra en la casa habitacion del ilustre Hartzenbusch.

Satisfechas las múltiples atenciones de la sociedad, cuenta hoy esta con un sobrante de 14662'82 pesetas.

El capital social es de 1.018750 reales vellon.

El número actual de sus sócios es de 706.

Son tan elocuentes las cifras que anteceden, que relevan de la necesidad de toda consideracion y comentario. Una sociedad que en quince años de vida ha conquistado el crédito de que disfruta la de Escritores y Artistas; que satisface constantemente numerosas atenciones de carácter benéfico; que atiende y cuida á sus enfermos y entierra y glorifica á sus muertos; que cuenta en su historia páginas tan honrosas como las fiestas del centenario de Calderon y la Exposicion Artística de 1884, y que cuenta hoy con un capital de más de un millon de reales, bien merece seguramente la consideracion y el respeto que dentro y fuera de España ha logrado alcanzar.

Y ese capital habrá sido aumentado á estas fechas con algunos millares más de pesetas, producto del brillantísimo baile celebrado el dia 31 de enero en el teatro Real.

***

¿Es que todo se empequeñece ó que nuestra sociedad vuelve á su infancia? Y no lo digo por la agrupacion de precoces criminales, recientemente descubierta en Sevilla, ni por los cuatro niños asesinos de Paris: lo digo, dentro del terreno artístico, por la compañía infantil que representa en uno de nuestro teatros *El viaje á Lilliput* y por la niña Milagros Gorgé, de siete años, que en el teatro de la zarzuela canta *Campanone* y *Marina*, entre los entusiastas aplausos de los espectadores.

Muy digna de estas muestras de entusiasmo es indudablemente la niña Gorgé; pero ¿no hay en el público cierta complicidad en la desgracia de una pobre niña, obligada á ejercitar las artes del finjimiento en una edad en que todo debe ser espontáneo y á estropear sus facultades naturales, obligándolas á un esfuerzo escesivo? De otra manera; la ley que proteje á los niños para que no sean objeto de una especulacion en los trabajos acrobáticos ¿no alcanza á los que consagrados al canto ó á la declamacion se ven privados de los juegos propios de la edad infantil?

No es la primera vez que trato este asunto, ni creo que será la última: junto á los aplausos tributados á Gemma Cuniberti y á otras personalidades del arte infantil, surgió siempre mi protesta y hoy mismo, podría decir en apoyo de mis opiniones:

Recientemente acaba de fallecer un niño á quien tambien se conceptuó como un prodigio para la declamacion. ¿No ha podido influir en esta desgracia el género de vida á que estuvo sometido y el esfuerzo intelectual que hubo de realizar? Qué inmensas tristezas debe dejar en pos de sí la muerte de una criatura que en tales condiciones es arrebatada al amor de su familia; pero á un amor ciego que la agosta, que impide su desarrollo físico y que la postra al cabo en el sepulcro.

No contribuya, pues, el público á que se aumente el número de las víctimas del trabajo intelectual, y ántes de batir palmas á los niños precoces, piense si le conviene aceptar una solidaridad lamentable en las contingencias del porvenir de los mismos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

2009 Ministerio de Cultura